



BUDAPEST MUSIC CENTER RECORDS - BMC 123

György Kurtág **Játékok (Juegos)**

Precio: 19,50 €

Intérpretes

Gábor Csalog, piano

András Kemenes, piano

Martha Kurtág & György Kurtág, pianinos con pedal de suprasordina

1 CD - DDD - TT: 65' 05

Más información

Cada nota tiene una razón, y el intérprete debe entenderlo. Porque nada hay de superfluo o de innecesario en la música esencial que escribe Kurtág, genio húngaro que, como Bartók o su amigo y tocayo Ligeti, es figura imprescindible, clásico indiscutible de la música del siglo XX. Kurtág, que cumple este año los 80, es un hombre delgado, discreto, de aire humilde y parco en palabras, pero claro y directo en su discurso docente, en el que vuelca todos sus sentidos a la hora de enseñar música en la Academia Liszt de Budapest, donde ha formado a pianistas hoy de tanto prestigio como Zoltán Kócsis o András Schiff, por citar dos brillantes ejemplos.

Es esa incesante búsqueda de la desnudez artística -que conlleva una actitud que a veces raya lo espartano- la que conduce al compositor a trabajar con unidades simples y autosuficientes, bien sea una voz o un instrumento solo, y a observar cada nota con microscopio, como si de una célula viva se tratara, obviando con ello cualquier sistema en donde impere la complejidad gratuita, o estructuras forzadas que conduzcan a vacuos gestos retóricos: es más la creación de objetos sonoros autónomos que no se relacionan mediante un sistema jerárquico; como afirmaría Deleuze: "La obra más resueltamente fragmentaria puede ser perfectamente presentada como la Obra total o el Gran Opus", en referencia al trabajo del espíritu. En ello reside lo atractivo y conmovedor de la música de Kurtág: la de estar asentada en un tan sólido como sabio modelo interior que le proporciona una amplia movilidad y libertad al componer al tiempo que le permite mantener fidelidad a sus principios, incluso cuando recurre en sus citas y homenajes a material procedente de otros compositores pretéritos, sean Bach, Schumann, Satie; o coetáneos, como, por ejemplo, Boulez o Lachenmann. Añadamos a ello la honda relación que con la palabra mantiene el compositor -que habla siete idiomas- a través de Kafka, Hölderlin, Beckett o Celan, por citar algunos autores cuyos textos han formado cuerpo con su música; sin olvidar ese nutrido grupo de poetas y autores húngaros que convoca a menudo.

Fruto precisamente de esos encuentros son sus ciclos de minúsculas composiciones: Kafka Fragments, Signs, Games and Messages, obra en desarrollo; ... pas a pas - nulle part ... , impresionante pantomima apoyada en poemas de Beckett, y el que aquí nos trae, Játékok, ciclo compuesto por un número creciente de tan breves como enjundiosas piezas para piano que configuran un íntimo diario, pretexto perfecto para la reflexión, la invocación o el recuerdo en el que Kurtág nos habla desde su personal lenguaje pianístico, y con toda la libertad que cabe, de un mundo visto como organismo vivo

<http://www.diverdi.com/tienda/detalle.aspx?id=16838>

en cuyos intersticios habita lo poético, en los que lo banal convive de forma natural con lo sublime, lo sombrío con lo luminoso, lo presente con lo ausente.

Kurtág, nacido en la Transilvania rumana, se hizo ciudadano húngaro en 1948 y, tras acabar sus estudios de piano y composición en su país, se traslada a la capital francesa para recibir clases de Messiaen y Milhaud; pero lo que claramente da un vuelco definitivo a su concepción musical es el conocimiento de la obra de Anton Webern: la brevedad, concisión, rigor y atención al silencio del universo aforístico y atonal del maestro vienés deja una huella indeleble en el joven húngaro que se descubre tempranamente en su opus 1, un audaz Cuarteto de cuerda, de 1959. Progresivamente el lenguaje se depura en un proceso de reducción a lo mínimo, bordeando una nada - "todo sonido es un eco de la nada", dirá Cage - que llega a secuencias de una calidad volátil, ingrátida, de resonancias espaciales y elaboradísimas texturas en las que el compositor vuelca su genio como parte de un acto de interiorización y voluntad comunicativa (Stele, Gravestone for Stephan).

Játékok comienza en 1973 bajo un cierto influjo de Milhaud y una vocación pedagógica cuyos destinatarios serían en un principio los niños, aunque esto último iría relegándose a un segundo término para dar cabida al margen de prejuicios a una , necesaria en aquellos momentos, fantasía liberadora que, por su grado de intimidad confesional, forman en su conjunto estas piezas un retrato preciso del autor. De tal modo que la músicas populares o el canto gregoriano se mezclan con sus apuntes y mensajes personales, o con una abundancia de recuerdos, homenajes o duelos por amistades queridas, pero sin dejar de lado el humor, incluso el más cándido e inocente. Este material heterogéneo, múltiple y discontinuo, está formado en este registro por un conjunto de 58 piezas en la que la más breve dura 19" y la más extensa 3'52", seleccionadas por el pianista Gábor Csalog, brillantísimo intérprete que lleva trabajando con Kurtág desde 1980. Las piezas a cuatro manos cuentan a su vez con la colaboración de András Kemenes. Pero siempre que se trata de piezas de Juegos, Kurtág y su esposa Márta se unen para interpretar una selección - escúchese Portraitkonzert Salzburg 10.8.1993, en el sello COL-LEGNO - , que en la presente grabación destacan por su atmósfera cálida, envolvente, calma y profunda, a lo que contribuye la tamizada acústica del "pianino con pedale di supersordino" , la impagable compenetración de esta pareja de artistas y la excelente toma de sonido.

El conejo y el zorro (compuesta por su hija a los 6 años), Lecciones de húngaro para extranjeros, Berberechos calientes, Peleando, Haciendo monadas, Gorjeando, Pantomima, son algunos de los títulos de aire jocosos e informal, una invitación a la sonrisa ,que se alternan con piezas-homenaje a otros artistas que son de carácter más serio. En cualquier caso, aquí desaparece la intención pedagógica del Microcosmos bartokiano, los métodos de Kodály o el clima romántico y descriptivo de las Escenas de niños, de Schumann, porque aquí el objetivo es, creo que por encima de todo, la esencialidad poética y musical. Flores somos... es un título recurrente que en sus cinco apariciones libera por unos segundos un perfume tan etéreo, tan sutil, que nos recuerda y revive nuestra frágil condición humana, como a su modo lo haría un haiku, "que posee la pureza, la esfericidad y el vacío mismos de una nota musical", tomando prestadas unas palabras a Barthes.

Un Bach que irradia serenidad y gran belleza es el broche final de este registro, una transcripción del mismo Kurtág para piano a cuatro manos del Actus tragicus , de la Sonatina, que el compositor interpreta junto a su esposa con un espíritu sencillo, humilde y sabio, cuya escucha es una deliciosa y memorable experiencia que permanece en el aire, en nosotros, tiempo después de que las notas se hayan desvanecido.

Manuel Luca de Tena